

Reproducido en [www.relats.org](http://www.relats.org)

**PROHIBIDO PROHIBIR...  
Y LO HICIERON HASTA CON LA MARCHITA**

**Santiago Senén Gonzalez**

**Publicado en Perfil, marzo 2022**

La dictadura encabezada por Aramburu adopta varias resoluciones tendientes a “despolitizar” al movimiento sindical que incluyen la inhabilitación y persecución de las actividades gremiales y políticas, particularmente de peronistas y comunistas.

Por decreto 2739/56 se prorroga la vigencia de los convenios laborales, y se otorga un aumento de jornales, sueldos y salarios del 10% sobre los percibidos al 31 de enero de ese año. El decreto 7107/56 “inhabilita” para ocupar cargos sindicales a los militantes que actuaron durante el peronismo. Algunos cálculos indican que más de 60.000 dirigentes de todo el país quedaron marginados del proceso político-sindical. Más tarde el gobierno dispuso, de todos modos, levantar esa medida a los dirigentes de segunda línea, en especial a los del interior del país. Y además se olvidaron de incluir a los Agregados Obreros

que a raíz de un “involuntario olvido” permitió a dirigentes con basta experiencia sindical- tal es el caso de Eleuterio Cardoso de la Carne y Conde Magdalena de Panaderos estar presentes en todas las acciones que estaban vedadas a otros compañeros.

Mientras tanto fue modificado el régimen de asociaciones profesionales por decreto 9270/56, bajo la premisa de “*asegurar la vigencia efectiva de la libertad sindical*”. Esta legislación iba dirigida a romper la preeminencia del peronismo, admitía la existencia de más de un sindicato por rama de actividad y eliminaba la participación política en los gremios bajo cualquier circunstancia.

Años más tarde, la Comisión Especial de Verificación Administrativa reunió en un voluminoso informe las conclusiones de sus investigaciones destinadas a descabezar la estructura sindical heredada del gobierno peronista. Expresan que sólo pudieron llegar a 1894 entidades, que representaban un 27% del total; que por distintos motivos la mayor parte de las verificaciones quedaron inconclusas; que sobre más de 4000 personas implicadas, solamente 1000 fueron sometidas a la justicia penal; que se comprobaron numerosas violaciones de normas estatutarias y gastos en rubros ajenos a los fines específicamente gremiales.

Mientras tanto, un grupo de dirigentes realiza gestiones de unidad a principios de 1957, formando una Comisión Intersindical, que nuclea a peronistas, comunistas y algunos independientes. Surgen coincidencias alrededor de cinco puntos, que son presentados al Gobierno: 1) libertad de los presos y confinados sin causa ni proceso; 2) normalización de la vida sindical, convocando a elecciones dentro del más breve plazo; 3) establecimiento de precios máximos para los artículos de primera necesidad y control del agio y la especulación; 4) garantía de las libertades y derechos sindicales y levantamiento del derecho de huelga,

prensa, reunión y palabra, tendiente a la normalización institucional del país; 5) derogación de leyes, decretos y resoluciones que cercenan derechos obreros y de la ley 4144. El grupo, de composición muy heterogénea, se disuelve poco antes del llamado oficial para normalizar la CGT.

**Entre las “ocurrencias” de estas prohibiciones había una que se puede calificar de ridícula: Prohibir la Marchita, que fue y es parte de la historia del peronismo y que recién sería derogada el 18 de noviembre de 1964 por el Presidente de la Nación, el radical Arturo Umberto Illia.**

### **Y ahora un poco de historia**

La versión más conocida y popular de la marcha “Los muchachos peronistas”, fue grabada por Hugo del Carril entre los actos del 17 de Octubre de 1949 conmemorando otro “17”, el del '45.

Cabe señalar que otros cantores famosos, de la época del esplendor peronista, entonaron lo que fue esta histórica canción, entre ellos, Jorge Vidal. Este cantante, que había triunfado como guitarrista del maestro Osvaldo Pugliese, diría *“es un hermoso recuerdo para nosotros los peronistas”*, en 1987, en el “Hotel Royal”, el favorito de los trabajadores metalúrgicos, ante una audiencia de 300 delegados de la organización sindical.

La marcha además fue cantada por otros artistas. En 1952, cuando en una audición de televisión se revivió el lanzamiento de la campaña por el Segundo Plan Quinquenal, la orquesta de Domingo Maraffioti comenzó con los emblemáticos acordes y fue Héctor Maure quien entonó la letra de la marcha “Los muchachos peronistas”. Como anécdota se puede señalar que cuando grabó esa versión de la Marcha en los estudios de la RCA Víctor en la

otra cara del disco está la Marcha “Evita Capitana” cantada por la Senadora Nacional Juana Larrauri.

Pero fue Hugo del Carril, cantante, director de cine y actor quien dio a la marcha esa impronta personal y única, que hoy sigue latiendo en la admiración de propios y ajenos a la militancia peronista. Muchos recuerdan que Hugo participó en una película titulada “La cabalgata del Circo” junto a Eva Duarte, “Evita”.

Hugo del Carril no solo sería perseguido por su militancia después del golpe del 55, sino que tendría problemas con la censura cuando produjo la película “Las aguas bajan turbias” cuyo guionista era el escritor comunista Alfredo Varela, quien había presentado su libro “El río oscuro” sobre el tema de la persecución a los trabajadores que tenían actividad sindical y militancia.

En el nacimiento de la Marcha Peronista se mezclan varias historias. El periodista Jorge Llistosella hace un relato del papel decisivo de Evita, entre otros aspectos, en su libro de 2008 “La marcha peronista”. Estos relatos y narraciones son interpretados ampliamente por el autor.

En tanto quien esto escribe, diez años antes, había narrado en un artículo de la revista “Historia” sobre los orígenes de la marcha, y se los adjudicó, en lo que hace a su letra, al dos veces Ministro de Educación –durante dos gestiones del peronismo- Oscar Ivanissevich. Cabe mencionar también sobre el mismo tema, que el autor de este artículo casualmente estuvo presente cuando en 1973, el alto funcionario distribuyó en una conferencia de prensa un folleto hablando sobre el tema. Para el doctor Ivanissevich la marcha fue gestada a raíz del intento de golpe atribuido a Cipriano Reyes en setiembre de 1948.

En lo que hace a la música, hay varias versiones de ella. La mayoría coincide, en la obra compilada por el periodista Julio Nudler, en que tuvo lugar en una murga de La Boca, con el nombre “Los amantes de la suegra”. Con los mismos

sones se habla de otros conjuntos carnavalescos como los que se entonaban en el club Barracas Junior, donde todos le daban crédito a un bandoneonista de nombre Juan Raimundo Straiff como el autor de la música. Es tan basta la acumulación de nombres sobre la autoría de la marcha que muchos se inclinan por atribuirle a la que se conocía como “Los gráficos peronistas”.

## **NO HAY CON QUE DARLE, RAUL...**

Ocurrió una tarde en el Tasso “un lugar de tango y también copas”. Julio Nudler presentaba su colección de fascículos y CD quincenal titulada “Los muchachos peronistas”. En sus páginas figuraban autores como Juan Sasturian, José Castiñeira de Dios y Lucas Llach entre otros. Estaba presente, entre tantas figuras de renombre, el protagonista de un episodio que relataremos. Era Mario Brodersohn, economista radical, a quien acompañaba quien esto escribe.

También, entre los asistentes se encontraba el periodista y escritor Hugo Gambini a quien se le venía adjudicando la veracidad del lugar donde había nacido la marcha y su autor. En ese acto hubo un dialogo amable con quien esto escribe aclarándole que la autoría de la marcha era anterior y así lo confirmó en una nota en La Nación publicada en noviembre de 1992

Pero el hecho central es otro. Brodersohn, con quien estaba sentado, cuando se terminó una de las versiones de la marcha cantada por Hugo del Carril manifestó “*a la marcha no hay con que darle*”. Esta expresión se la haría conocer luego al Presidente Alfonsín. “**Raúl, a la marchita no hay con qué darle**” diría. Y el mandatario la rubricaba como un “eco” a sus palabras: “**Si, no hay con qué darle Mario**”.

Y era cierto. Otras marchas no tuvieron tanto éxito en nuestro medio, como “Los muchachos peronistas”.

En el anecdotario político se pueden encontrar otras marchas importantes y aglutinantes, como es el caso de “La Marsellesa”, que era el himno de la Revolución que propagó a través del mundo las ideas republicanas de libertad, fraternidad e igualdad.

También, en otro ámbito, el de Rusia, se propagó “La Internacional” que indicaba “...de pie los esclavos del mundo...”.

Por otra parte, aquí se recuerda que los radicales, según escribió el periodista Mario Monteverde, pusieron letra a la música que interpretaban los alpinos italianos, que la cantaban al ritmo de “*adelante radicales/adelante sin cesar/viva Hipólito Irigoyen y el partido radical*”.

---

\* Compilador del Archivo del Sindicalismo Argentino” de la Universidad Torcuato Di Tella. Autor de varios libros, entre ellos “Ejército y Sindicatos con Juan Carlos Torre y “Breve historia del sindicalismo argentino” y “La lucha continua”, ambos en coautoría con el politólogo y periodista Fabián Bosoer